

CUARTA PETICION,

PARA EL JUEVES

La cuarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy* El jueves cuadra muy bien esta cuarta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia, porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vasallos, y esposas. que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Magestad y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos; y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del alma; porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su reino, y su voluntad: y de las cuatro que pedimos para nosotros, ésta es

la primera, en la cual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, tentaciones, y todo mal; pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; además de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas y comunes, que las dá él á criaturas inferiores, y al hombre sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Magestad avisados, que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino (que es lo que toca á nuestras almas), que de lo demas su Magestad tiene cargo, y por eso declaró por San Mateo: El pan nuestro sobrestancial dánoslo hoy Pedimos, pues, en esta peticion el pan de doctrina evangélica, las virtudes, y el santísimo Sacramento; y finalmente, todo lo que mantiene y conforta nuestras almas, para sustento de la vida espiritual.

Pues á este soberano Padre, Rey, y Esposo, considerémosle Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuantas él mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas;

y así vemos con cuanta eminencia estan en Cristo las condiciones de Pastores excelentes de que hace memoria la divina escritura, Jacob y David. De David dice, que siendo muchacho luchaba con los osos y leones, y los desquijaraba por defender de ellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas y cabras que guardó: que nunca comió carnero ni cordero de su rebaño, ni dejó de pagar cualquiera que el lobo le hurtaba: que de dia le fatigaba el calor, y de noche el yelo: que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados. Facil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijará el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Cuándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? ¿Con qué cuidado las guarda! ¿Y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre. Nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos: todo lo que gana es para ellos mismos, y lo que de ellos saca, y todos sus bienes, se los ha

dado. Es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de magestad. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? de las virtudes con que las esfuerza? la virtud de los sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion; si no lo hace por bien, arrójale el cuidado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera ni la mate. Á las fuertes mantiene, y las hace andar: á las flacas espera: á las enfermas cura: á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando despues de haber comido reposan, y ruman la comida y lo que han cogido de la doctrina evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio de ellas (con la suavidad de sus consolaciones), les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En invierno les busca los mejores abrigos, á donde descansen de sus trabajos: recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en

ocasiones: llevarlas por las florestas y dehesas muy seguras de sus consejos; y aunque andan por polvaredas y torvellinos, y otras veces por los barrancos; pero en lo que toca las aguas, siempre las lleva á las mas claras y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara y verdadera.

Vió S. Juan á este divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que las regía y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de aguas de vida. ¡O qué dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta, y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene, y Cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas, y Cordero, porque nació de ellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresustancial, es decir, que el Pastor sea nuestro mantenimiento.

Agrádale á su Magestad considerarle como se representó á una su sierva, en hábito de Pastor, con un suavisimo semblante, recostado sobre la cruz como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y sil-

vando á otras. Y mas agradable es, considerarle y mirarle clavado en la misma cruz, como Cordero asado y sasonado para nuestra comida, regalo y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz á cuestras, como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como Pastor nos abriga y recibe en sus entrañas, y nos deja entrar en ellas por las puertas de sus llagas, y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Considerémos cuan lustrosas y cuan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista; porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come: si el Pastor se esconde ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es de él acariciada.

Considérese el alma en una soledad, sin camino, en tinieblas, y oscuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del cielo ni de la tierra, sino es solo el deste

Pastor, que la defienda ó guie. De esta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos visibles é invisibles, donde no hay otro remedio sino llamar á aquel divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el misterio del santissimo Sacramento, la excelencia de este manjar, que es la misma sustancia del Padre, que (encareciendo esta merced hecha á los hombres) dice David, que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma y su carne, uniéndola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños; y como fuimos engendrados en el bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la divinidad que nos dió de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, só pe-

na de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar é instituir este divino manjar, cuando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros; y con estar su carne y sangre preciosa en cualquiera de las especies, quiso que se consagrara cada cosa de por sí, porque en aquella division y apartamiento nos mostrase, que tantas veces muriera por los hombres (si fuera menester) cuantas veces se consagran, y cuantas Misas se dicen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el amor divino, es inefable; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en ser personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvonosla á dar en manjar, para unirnos consigo por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgámos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos, y este agradecimiento nos pide, cuando mandá que comulgando nos acordemos que murió por nosotros. Y bien se vé la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar, pan de cada día, y quiere que se le pidamos cada día; pero ha de advertir la limpieza y virtudes, que han de tener los que así le comen. Desiendo una gran sierva suya comulgar cada día, le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dijo: Cuando estés como este cristal, podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este día se puede considerar la palabra que dijo en la cruz: Sed tengo, y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad y dulzura con que el Señor nos mantiene y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

QUINTA PETICION,

PARA EL VIERNES.

Perdónanos nuestras deudas.

Para el Viernes viene muy bien á propósito la quinta petición, que dice: *Perdónanos nuestros pecados. como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* junta con el título de Redentor; porque como dice San Pablo: el Hijo de Dios fué hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su sangre: él es el que nos libró del poderío de Satanás, á quien estábamos sujetos, y nos preparó el Reino de hijos de Dios, y nos hizo Reino suyo, y en él tenemos redencion; quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por rescate de ellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprenden en la petición pasada, y de todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Se-

ñor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno sería muy limitado este perdon, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos, se ha de advertir, que de dos maneras se puede esto entender. La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Cristo nuestro Señor, el cual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos y decimos Padre nuestro. Siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan), pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores, y en la misma manera de pedir significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar, y que si no habemos perdonado nosotros, damos sen-

tencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dijo el Sábio: ¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza de él, y guardará sus pecados sin remision. La materia de esta peticion es generalisima, y abraza infinitas cosas; porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosisima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y pasion de Cristo.

Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria, los pecados propios, y los de todo el mundo: la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido ni pagado: la restauracion de tantas ofensas hechas contra tan grande é infinita magestad y bondad. Debemos á Dios amor y temor, y suma reverencia, por ser quien es: debémosle las ofensas que en pago de esto le hacemos, pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque cuando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la ejecución de esta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y rescate.

Para hoy no hay que señalar lugar ni paso particular de su pasión, pues toda ella es obra de nuestra redención, la cual está ya bien sabida y especificada en tan excelentes libros (como hoy gozamos); pero no dejaré de decir una cosa que hará mucho al caso, y es muy agradable á su divina Magestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y d'jole, que le quitase tres clavos con que le tenían clavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad y hermosura, ingratitude y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues cuando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

Este día es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificación, y acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdón que pedimos á Dios. En este día se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION,

PARA EL SABADO.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda. Por tanto, es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion siendo vencida por su favor y nuestra voluntad, es para gloria suya y corona nuestra, y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion; porque entendamos, que el ser tentados es permision suya, y el ser vencidos es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

Consideremos, pues, aquí, como es

verdad, que todos somos flacos y enfermos y llagados, así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de pies á cabeza, y representémonos así delante este Médico celestial, pidámosle que no nos deje caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dejándonos sin cura y ayuda.

Este título de Médico es muy agradable á su divina Magestad, y fué el oficio, que viviendo en este mundo, mas ejercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos; y así se puso él mismo este nombre, cuando dijo: No los sanos tienen necesidad de Médico, sino los enfermos. Este oficio usó su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con aceite y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido, y medio muerto. Son una misma cosa Médico y Redentor, sino que el Redentor tiene respecto á los pecados pasados (como dice San Pablo) el Médico á curar las llagas y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Consideremos la condicion de los Médicos de la tierra, que no visitan si no los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia; y ni para unos, ni para otros, ponen de sus casas las medicinas, y que estas son costosas, y las curas inciertas. ¡O Médico celestial! que en nada de esto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre: vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana, á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo conozca serlo y estar necesitado de vos: no solamente no encareceis la cura ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos (por grave que sea), y les prometeis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad; por los hospitales andais buscando los incurables y pobres: vos os pagais á vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas; ¿y qué medicinas? hechas de la sangre y agua de vuestro costado: de la sangre para curarnos, del agua

para lavarnos, y dejarnos sin mancha ni señal alguna de haber estado enfermos.

Una fuente habia en medio del paraíso, tan abundante, que se partia en cuatro caudalosisimos rios, con que se regaba toda la tierra: y de la fuente de amor que en el divino corazón ardía, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados pies, manos y costado, salieron para curar y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Cuántos enfermos se mueren por falta de Médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro, porque el Médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de valde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitó nuestra salud; porque á él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto, como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal puesta en el palo. En fin, está acabado con él, que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendran facilidad; solo resta que le ma-

nifétemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante de él nuestros corazones; y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos representa como Médico, y con mucho deseo de curarnos.

Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria, acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazón, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engrimiento de sí, y su poco recogimiento; finalmente, no quede en nosotros llaga vieja ni nueva que no la descubramos á este Médico soberano, pidiendole remedio.

Cuando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el médico dejarlo, salvo si es frenético el enfermo; pero este nuestro soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

Este dia es á propósito para traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que están, y estarán abiertas hasta la resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos ungríselas amorosa y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros prójimos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros prójimos lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciese.

SEPTIMA PETICION,

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amén.

La septima peticion, de que nos libre de este mal, no le pidamos que nos libre de este mal ó del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia ó de gloria.

Hay males de pena (como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c.); pero estos no se pueden llamar propriamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas; y segun esto, las riquezas, las honras y todos los bienes temporales, se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males y bienes que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados; y porque es propio de Juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

La materia de esta peticion es copiosissima, porque á ella se reducen las cuatro

postrimerias del hombre, de las cuales estan escritas tantas cosas, que son: la muerte, el juicio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas; porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo; y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza; porque qué confusion es, que los que tenemos tal y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz y piadoso Médico, seamos tan ingratos y tan desaprovechados en todo: y cuan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud y desamor; pero con todo eso, grande é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puédese concluir este dia, y cerrar esta oracion, con un hacimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un salmo,

los cuales la Iglesia pone en el oficio ferial de la Prima, que comienza: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen, hasta aquellas palabras: *Renovavitur ut Aquilæ juvenus tua.* Que quieren decir:

Bendice (ó ánima mia) al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice (ó ánima mia) al Señor, y no te olvides de todas sus pagas y beneficios.

El cual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

El cual redime y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia y misericordias.

El cual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el cual será tu alma renovada como la juventud del águila.

De manera, que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados dá perdon: por enfermedad, salud: por muerte, vida: por miseria, dá perpetua proteccion: por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

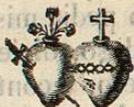
En estas palabras parece que se tocan

todos los títulos y nombres de Dios, que habemos dicho: facilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad que esta oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esto se deben dejar las otras, porque de otra manera se podría engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendran muy bien las otras entretégidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotissimas oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espiritu Santo, como el Publicano del Evangelio: Ana, madre de Samuel: Estér, Judith, el Rey Manasés, Daniel, y Judas Macabeo: en las cuales, con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades; y esta manera de oracion que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, y que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazón. *biv*
Agrada mucho al Señor esta manera

de orar; porque como los grandes señores huelgan de oír á los rústicos que les piden algo, grosera y simplemente, así el Señor recibe mucho placer quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad, como San Pedro y los Apóstoles, quando temiendo anegarse decian: Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea quando pedia misericordia. Y como el hijo Pródigo, diciendo: Padre, qué contra el cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: ¡O Señor de las batallas! si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

De estas oraciones vocales está llena la sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron, y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los ejemplos de muchos Santos, y la propia expe-

riencia nos enseña, que hablando de esta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



AL CORAZON AMABILISIMO

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

INVOCACION.

O Corazon de Teresa,

volcan de fuego divino!
esforzad en la paciencia
el flaco opacado mio.

Ninguna es mi fortaleza,

muchos son mis enemigos;
sedne, dulce Corazon,
contra ellos seguro asilo.

No repugno el padecer,
lo tengo bien merecido;
pero temo mi flaqueza,
y en ella mi precipicio.